

Cada noche, antes de acostarse, Paula saluda hacia el cielo. Quién sabe si alguien la estará mirando desde la Luna.



Paula siempre ha querido ir a la Luna. De pequeña, le pedía a su papá que la subiera a hombros para alcanzarla, y le reprochaba que no llegara más alto.





Paula intentó mandar
peluches a la Luna, e incluso
lo probó con el gato. Pero
se dio cuenta de que la
gravedad de la Tierra era
más fuerte que sus brazos.